

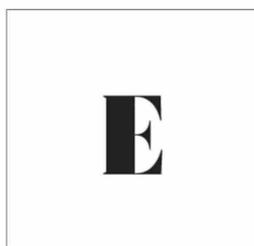
Cristóbal Bellolio

Abogado y filósofo

“La democracia chilena demostró ser resiliente”

El académico acaba de lanzar un nuevo libro, que lleva por título *La era del pesimismo democrático*, donde desarrolla los factores que a menudo se citan para dar cuenta de la erosión de la democracia, con una mirada con matices. En esta entrevista aborda los desafíos de la democracia liberal y el populismo regional, con Bukele y Maduro a la cabeza.

Por Paula Escobar Chavarría



El politólogo Cristóbal Bellolio quiso ponerle lupa a la crisis democrática global, y poner a prueba la idea de que vivimos en un peor momento. En su nuevo libro, *La era del pesimismo democrático* (Debate), va analizando uno a uno los factores que a menudo se citan para dar cuenta de la erosión de la democracia, para ofrecer una mirada particular y con matices sobre el futuro. “Es muy fácil hoy indignarse injustamente por todo”, dice.

También abogado y filósofo, Bellolio es autor de varios libros, académico de la UAI, dirige la revista “Economía y política”, y está a punto de partir a dictar clases e investigar a la Universidad de Chicago, donde será profesor visitante durante un año. Su libro parte con una pregunta previa. ¿qué entendemos por democracia? “Porque generalmente apellidamos la democracia: democracia liberal, democracia agonista, democracia paritaria, democracia representativa, y muchas ve-

ces, cuando decimos que la democracia está en crisis, a lo que nos referimos es que el valor que proyecta ese apellido es el que no se está cumpliendo”.

La democracia liberal es a la que se alude, ¿no?

En el caso de la democracia liberal, generalmente nos quejamos porque fallaron el Estado de derecho, la separación de poderes, el debido proceso, los derechos humanos, los derechos individuales. Pero también podríamos tomar una definición más minimalista de la democracia. Esta es una propuesta del politólogo polaco Adam Przeworski, que dice, bueno, quizás deberíamos acordar algo un poquito más modesto: que (democracia) es sencillamente que los gobernados puedan elegir a sus gobernantes en elecciones libres y competitivas.

¿Pero eso no es descafeinar la democracia?

En política queremos muchas cosas buenas, pero no a todas le llamamos democracia. El análisis conceptual en teoría política nos sugiere ser precisos. En ese sentido, una noción lo más “apretada” posible de democracia se refiere a que los gobernados puedan escoger a los gobernantes. Eso no obsta a que podamos aspirar a que nuestros sistemas políticos también realicen otros valores. Que sea liberal, que sea feminista, que sea social, que sea radical, que sea directa, etc. Lo que yo plan-

teo es que para evaluar si la democracia está en crisis hay que hacer esta distinción conceptual previa. En Latinoamérica, por ejemplo, se dice que está en crisis la democracia liberal, pero no necesariamente la democracia en un sentido minimalista. Esto será problemático para los liberales, pero no todos son liberales.

La visión de Przeworski por cierto implica que quienes pierdan la elección, lo reconozcan...

Por cierto, la democracia funciona con buenos perdedores. Si tú crees que eres el único que puede ejercer el poder, el único representante legítimo del pueblo y que los otros son la oligarquía o el fascismo o cualquier otra alternativa ilegítima, entonces tú de alguna manera ya estás anticipando que no vas a ser un muy buen perdedor. Y lo que está

ocurriendo en Venezuela es un muy buen ejemplo. Yo diría que una diferencia entre Bukele y Maduro en ese sentido, por nombrar dos casos que se han citado de erosión democrática en nuestro continente, es que Bukele no es un demócrata liberal, así como Viktor Orban en Hungría no lo es, y ellos lo dicen de hecho, a veces, con orgullo: “¿Por qué todos tenemos que ser liberales? Si la gente me quiere reelegir a mí eternamente, los contrapesos que establece la Constitución no son más importantes que la voluntad del pueblo”. Eso es lo que diría un Bukele. Pero nadie duda de que el tipo ganó con un 70 o 80 por ciento de los votos. El caso de Maduro es distinto. Desde el día uno dice: yo considero que la oposición es ilegítima. En el caso venezolano, probablemente a diferencia del caso de El Salvador, nosotros ya no es que tengamos que fijarnos si es un apellido en particular de la democracia el que no se está verificando, sino que sencillamente estamos hablando de un régimen que no es democrático.

“Boric ha crecido mucho”

Bellolio revisa en cada capítulo las causas citadas para la erosión democrática: populismo, polarización, redes sociales, apelación a la identidad, derrumbe de sistemas de partidos tradicionales, entre otras. Pero también alerta sobre un “nuevo elefante blanco” que tensionará a la de-

mocracia: la crisis climática.

“Yo creo que esa va a ser la nueva rebeldía plebeya de los populistas en el futuro, la idea de acusar a una élite verde que ya fue capaz de satisfacer sus necesidades materiales y que hoy día le pide al mundo que haga sacrificios, que abandone la fiesta del consumo, cuando esas mismas élites fueron las que, de alguna manera, disfrutaron de esa economía carbonizada. Creo que en el futuro va a haber una combinación entre lo que yo llamo un populismo libertario, es decir, una acusación a las élites de estar imponiéndonos una agenda punitiva, castigadora, a los que comen carne, a los que usan el auto y a los que andan en avión, a los que tienen muchos hijos, de alguna manera. Y creo que se mezcla con la narrativa libertaria en el sentido de que si hacemos caso a esta agenda verde que viene de las élites, son las clases medias y trabajadoras las que van a tener que renunciar a una expectativa de consumo que de alguna manera define su estatus. Chile es un buen ejemplo, las familias sienten que han ido progresando social y económicamente en la medida en que acceden a ciertos bienes y servicios que antes solamente estaban reservados para las élites. Entonces va a ser complicado cuando tengas que pedirles a esos grupos hacer sacrificios. Me da la impresión de que justamente porque es electoralmente rentable,



LA ERA DEL PESIMISMO DEMOCRÁTICO
 CRISTÓBAL BELLOLIO
 Sello: Debate
 Págs.: 180

los liderazgos populistas van a ape- lar probablemente a bajarle el dra- matismo a la crisis climática”.

En Chile, ¿quiénes estarían en esa línea, con matices más, matices menos?

Me extrañaría que el Partido Repu- blicano no navegara estas aguas. He escuchado al diputado Kaiser con un cierto escepticismo científico res- pecto del proceso de vacunación. Lo deslizo a propósito de la muerte de los conscriptos, que dijo que quizás las vacunas del Covid los habían de- jado más débiles. Y días después el diputado Urruticoechea mencionó en la Cámara de Diputados, en una sesión oficial, que el cambio climá- tico era una construcción, una men- tira, porque el clima había cambia- do siempre, el clásico argumento que uno escucha en ese sentido. Hoy día es una narrativa que des- plega Vox en España, que desple- ga la AfD en Alemania y que des- plega el partido de Marine Le Pen en Francia. Que desplegó Bolsona- ro, que acuérdate que apenas llegó al poder le quitó la sede a la COP 25 diciendo que esto era un complot marxista... Lo ocupa Trump. Por lo tanto, sería raro que nuestra nueva derecha populista radical -como se le llama académicamente, no quie- ro ser peyorativo-, sería raro que no profitará también de este reper- torio. Así como inventó de un día para otro el tema de la anticorrec- ción política, que también es un ar- tefacto importado, me extrañaría que no se importara este otro.

Respecto a los debates de la de- recha tradicional en el mundo y en Chile, ¿qué debería hacer Evelyn Matthei? ¿Mantener la transversalidad que tiene como alcaldesa, o parecerse a posturas más duras del Partido Republicano?

Yo creo que quizás hoy día no es tan fácil ver las virtudes de Evelyn Matthei en un escenario polarizado. Pero la pregunta es qué tan impor- tante van a ser esas virtudes en se- gunda vuelta. El gran problema que tuvo Kast, tanto en la elección de se- gunda vuelta con Boric como en el Consejo Constituyente que propu- so la propuesta el 17 de diciembre, es que pareciera tener un techo, pa- reciera tener mucha resistencia. La gente, como se dice hoy día en la li- teratura de la identidad pospartisa- na o identidad negativa, no vota a fa- vor de alguien sino contra el que de- testa. Entonces es una buena pregunta saber, y yo creo que el cír- culo Kast se la hace: ¿qué hacemos para revertir ese voto en contra que tenemos, que parece hoy día definir la identidad de mucha gente? La gente no se define: soy del Frente Amplio. La gente dice: yo soy anti- Kast. Especialmente en el caso de mujeres y mujeres jóvenes. Enton- ces me da la impresión de que

Evelyn tiene en ese sentido una ven- taja, no tiene ese problema. Es ca- paz de persuadir o seducir a un mundo más cercano al centro, que es donde finalmente podría decidirse la elección. Ahora eso es toda una discusión, pero asumiendo que es cierto, creo que Evelyn todavía hoy día tiene la primera opción. Primero, porque en Chile, salvo el caso de Boric, todas las otras elec- ciones presidenciales que tuvimos fueron predecibles. El que puntea- ba 18 meses antes ganaba la elección.

Pero en la elección pasada, los que iban a esta altura en la prime- ra opción eran los alcaldes Lavín y Jadue...

Entonces la pregunta es, ¿lo que ocurrió en la última es una excep- ción a la regla y ahora retomamos la regla, o es la nueva normalidad? Dejo la pregunta planteada. Segun- do, me parece que en Latinoamérica, salvo fraudes electorales o casos extraños como el de Bukele, hay un ciclo opositorista, como se dice. No

es que vayamos todos para la dere- cha o para la izquierda, es que el que tiene no mantiene. Tercer lugar, como decía, la habilidad que tiene Evelyn para detener la sangría que ha experimentado la derecha en mujeres y mujeres jóvenes. Y tam- bién que tiene la capacidad de repre- sentar distintos paladares y sensibi- lidades ideológicas en la derecha. Así como Michelle Bachelet lo hace con su sector. Creo que fue Daniel Ma- tamala quien decía en 2013: hay una Michelle para todos los gustos.

¿Y Matthei debería mantener esa diferencia respecto de José Anto- nio Kast o asimilarse más?

Me parece que siempre va a estar tironeada en ese sentido. La asimi- lación podría en un momento ser útil para reducir el espacio de cre- cimiento de tu adversario, cierto, pero la pregunta es si después vas a quedar casada por una retórica que va a ser perjudicial en segunda vuel- ta. No lo sé. Yo no soy el estratega electoral de la derecha. Pero a pro-

pósito del contexto del pesimismo democrático, me parece que si el día de mañana nosotros llegamos a te- ner una segunda vuelta entre Matthei y Tohá, por poner un ejem- plo, Chile va a ser un caso de opti- mismo democrático en vez de pesi- mismo democrático. Hubo un mo- mento en que las élites empresariales -y quizás por razones más generacionales que sociales, porque el Frente Amplio no es que venga del mundo de los sindicatos- pensaron que la llegada de Boric al poder era la llegada a Chile del Gru- po de Puebla, con el Foro de Sao Pau- lo. Pero yo creo que hoy día, mirán- dolo nuevamente en perspectiva, uno podría decir que la democracia chilena no solamente fue capaz de zafar del momento más difícil que tuvo, en el estallido, sino que yo creo que hoy es cierto que hemos es- tabilizado el panorama, al menos en la dimensión política. No sé cuán- to habrá contribuido a eso que el proceso constitucional haya termi-

nado en tablas, sin ninguno dra- máticamente vencido. El primer proceso le decía a la derecha: esta derrota la van a sentir muchos años. Y el segundo le decía a la izquierda: vamos a propinar una derrota con una Constitución más dura que la de Pinochet, la van a sentir. El he- cho de que ninguna de las dos ame- nazas se haya cumplido de alguna manera pacificó el clima político.

¿Y respecto de la democracia chilena?

Respecto de las cosas que impor- tan, si vamos a evaluar la democra- cia liberal -separación de poderes, Estado de derecho-, el Presidente Boric ha tenido que comerse derro- tas humillantes para la izquierda, pero no ha sido un Presidente que se ha llevado la pelota para la casa sino, por el contrario, que ha demos- trado impecables credenciales de- mocráticas. Así es que, aunque usualmente el pasto es más verde en el patio del vecino, yo creo que en este ámbito no lo es. La democracia chilena ha demostrado resiliencia... Así que cuando Boric le pase la ban- da presidencial a alguien, sea de su sector o del otro, como Evelyn Matthei, por ejemplo, u otro, va- mos a poder decir que Chile nave- gó y aguantó el chaparrón del des- contento y el malestar más profun- do, y seguimos nuestra continuidad democrática.

¿Le ve aprendizaje al Presiden- te Boric?

Sí, por cierto. Para mí Boric ha mostrado madurez al ser capaz de entender que gobernar es llevar el buque a puerto, aunque ese puer- to no sea necesariamente el que originalmente habías estipulado. Él pierde el 4S -no él, pero el proyec- to frenteamplista estaba en juego ahí-, él interpreta eso, y llama a su gabinete político a la hija política de Lagos y a la hija política de Ba- chelet, que son Carolina Tohá y Ana Iya Uriarte. Algo muy simbó- lico, de una generación que tam- bién en este tiempo se reconcilia generacionalmente con sus her- manos mayores. Ellos (la genera- ción de Tohá, Elizalde, otros) ha- bían sido como el jamón del sánd- wich, sus hermanos chicos los acusaban de ser demasiado com- placientes con sus padres, con la vacilación de sus padres a la hora de desmontar la institucionalidad de Pinochet. Y pareciera que esa tensión generacional se ha ido re- solviendo en este gobierno. Creo que el Presidente Boric ha crecido muchísimo. Yo hoy día lo conside- ro un estadista. Y a propósito tam- bién de sus incursiones internacio- nales, creo que nos prestigia en la tradición de los presidentes que entienden que su rol no es ser el jefe de la barra que los eligió, sino de to- dos los chilenos. ●

